

El estallido de la crisis financiera ha servido para evidenciar la auténtica naturaleza del capitalismo realmente existente. Episodios como la ocupación-rapiña de Irak, la invasión genocida de Afganistán, el gulag de Guantánamo, el sabotaje del Tribunal Penal Internacional y el sistemático incumplimiento del protocolo de Kyoto habían mostrado ya de lo que su estado mayor era capaz para mantener sus privilegios. Pero ahora, con la frustrada Operación Rescate, diseñada como un ejercicio militar por la clase dirigente norteamericana para evitar su descalabro a costa del contribuyente, no quedan dudas sobre el calibre de su impostura. Hoy la ilegitimidad del capitalismo neoliberal y sus representantes es total y absoluta. Convirtieron la Democracia en una farsa, el Estado de Derecho en Estado Canalla, y ahora incluso se revela que la teología del mercado libre era un engaño con el que los ultracapitalistas intentaban ocultar la explotación más despiadada. Cuando lejos de disminuir, la desigualdad avanza y, a pesar de disponer de los mayores recursos tecnológicos de la historia, una parte de la humanidad sufre el flagelo de la hambruna, contemplar la última escaramuza de los amos de la tierra sin reaccionar sería aceptar que las campanas doblan por nosotros.

Una sociedad libre no puede tolerar que un grupo de truhanes corrompidos y sin escrúpulos decida jugar a la ruleta rusa con trabajadores y ciudadanos, aquí o en la Cochinchina. Quien, desde la responsabilidad de oficiar como presidente de todos los empresarios españoles, se atreve a pedir “un paréntesis en el libre mercado” mientras quiere usar los dineros públicos para tapar sus trampas es más que un sinvergüenza, es una amenaza social. Sobre todo si, como es el caso, se trata del mismo portavoz de la CEOE, que en su toma de posesión proclamó que “la mejor empresa pública es la que no existe”. Por cierto, ante el silencio cómplice de los líderes de CCOO y UGT presentes en primera fila como invitados de postín y ante un foro donde se encontraban muchos de los dirigentes empresariales que en fechas anteriores habí-

EDITORIAL

Apostatar del capitalismo

Suciedad de Consumo

Paula Cabildo

Habrà restricciones de contratos en origen. Se nos intentará expulsar y recluir en el destino.



Y de lo que pase entre medias... mejor ni hablamos.

an insinuado la posibilidad de utilizar el Fondo de Garantía de la Seguridad Social para sanear sus cuentas-basura. Claro que de casta le viene al galgo. Le faltó tiempo al presidente Zapatero para adherirse al plan rescate de Bush y sus piratas económicos, y como en su negación de la crisis, la realidad le ha dejado colgado de la brocha. Porque, al final, ni el propio Congreso estadounidense ha aceptado por las buenas perpetrar la fechoría tan bien vista por el talentoso ZP.

Dicho lo anterior, hay que dejar bien claro que no vale tirar balones fuera. Razonar que la crisis es sólo cosa de ellos y que a quien Dios se la dé San Pedro se la bendiga,

es ver sólo la botella medio llena. Como ha demostrado la siniestra Operación Rescate de Bush y Cía., mientras no se modifique sustancialmente la actual relación de fuerzas mediante una movilización general de la sociedad civil, las crisis económicas, por activa o por pasiva, siempre se estrellarán en la misma crisma: la de los trabajadores y sus familias. La actual recesión, con raíces en Wall Street pero con un efecto mariposa que alcanzará a todos los confines del mercado, no será diferente. Traerá más paro, despido más barato, salarios más bajos, créditos al consumo más escasos, nuevas privatizaciones sociales, mayor desigualdad, inflación, rebaja

de impuestos para el capital (en la línea justificativa de la liquidación del impuesto del patrimonio, cuando cerca del 85 % de lo que Hacienda recauda procede del IRPF y se acaba de limitar la inspección fiscal al gran defraudador a sólo un año), desdicha a manos llenas y empobrecimiento general.

Esto en el plano económico. En el político, asistiremos a la programación de un significativo aumento de la inseguridad para contribuir a la desestructuración ciudadana criminalizando a la inmigración (la vergonzosa Ley del Retorno es sólo el aperitivo), rebote del terrorismo etarra y hasta (como sucedió durante la “modélica” transición, vaya usted a saber por qué) puede que contemplemos la irresistible ascensión de la extrema derecha para que, acojonados, busquemos refugio en las faldas de los partidos de orden que nos han canibalizado. Y todo ello con el objetivo de forzar, sin rendición de cuentas, la necesidad de un nuevo Pacto de La Moncloa que permita a la oligarquía nacional seguir con su rentable expoliación masiva.

Éste es el mapa, pero no el territorio. Las cosas pueden y deben cambiar. La nula credibilidad del sistema, que ha llegado a hacerse trampas a sí mismo negando sus orígenes, le hace sumamente vulnerable y ofrece una gran oportunidad para iniciar una marcha que termine en su refutación total. Démosle satisfacción: hagamos, más que un paréntesis del libro, un punto final. ¡Apostatemos del capitalismo! Hay que hacer pedagogía sobre la realidad de esa banda de malhechores que acapara el poder. En la calle, en el tajo, en la oficina, en las fábricas, en el campo, en la mina, en la universidad, en las familias, y allá donde la solidaridad y la interacción entre libres e iguales lo permita. Sin desmayos ni renunciaciones. Paso a paso, palmo a palmo, con la contundencia de una gota malaya. La vista puesta en un horizonte donde el consumo embrutecedor y el crecimiento ecocida no sean la ley de la gravedad de la sociedad. Hasta crear una masa crítica que favorezca una alternativa humanista y emancipadora.

Gota malaya y marcha verde. Porque llevamos un mundo nuevo en los corazones.

Según el clásico, las leyes del mercado (capitalista) son de hierro, es decir: suceda lo que suceda, siempre son aplicables las mismas “recetas”. Que el ciclo de la economía de mercado (capitalista) es de crecimiento de su modelo económico, social y político, esto es, hay desarrollo, creación de riqueza y, a veces, sólo dinero, pues oiga, esto va “de cine”: las cuentas de resultados de empresas de todo tipo, bancos y ejecutivos y políticos, crecen y crecen, por lo tanto el país es más rico, moderno y competitivo y “todos contentos”.

Visto así, nada parece empañar ese paraíso idílico que nos muestran de la película. Y claro, los más de once millones de asalariados que son mileuristas; los cerca de diez millones considerados pobres, los cientos de miles (quizá más de un millón) de personas sin techo por carecer de dinero o patrimonio suficiente para que un banco (especuladores, todos, por su naturaleza social), les financie una hipoteca que van a pagar 2,5 veces el valor de su piso; los millones de personas “asfixiadas” en el espacio-entorno en el cual trabajan y viven, tragando mierda por quemar y quemar petróleo con sus coches, en los cuales invierten horas y horas de su tiempo de vida para moverse hasta sus puestos de trabajo... Toda esta realidad y más, mucha más, parece que no existiera, en ese espacio-tiempo donde la película es de “guapos y ricos”, es decir cuando la “economía

La ley del embudo y el terrorismo político-económico de la economía de mercado

DESIDERIO MARTÍN

patria juega en la liga de campeones de ese mercado global de unos pocos países y personas”.

Y ahora que el ciclo de su economía de mercado (capitalista), está en “crisis” por su modelo de desarrollo y de crecimiento, hacen lo del clásico (sinvergüenza), “hacen la herida y ellos mismos se ponen la venda”.

Como sus cuentas de resultados de empresas, bancos, financieras, chiringuitos inversores, ejecutivos y políticos- sólo mantienen los niveles de beneficios del año anterior (los beneficios empresariales aumentaron en un 73 % en el último quinquenio, mientras los salarios perdieron un 5 % OCDE), o a base de alimentar la “gallina de los huevos de oro”, ésta revienta, dicen que hay que aplicar las leyes del mercado, y son de hierro.

Es decir, cuando especuladores de todo tipo: del ladrillo, banqueros, petroleros, de alimentación, de la ener-

gía, etc., han basado su enriquecimiento y bienestar en la utilización de todas las tropelías existentes en los códigos, bien penales, bien civiles, y lo han hecho desde la más absoluta impunidad, las cosas ya están bien como están y cuando sus propios actos y su modelo revienta, somos la mayoría social, trabajadores, ciudadanos, inmigrantes, familias y demás gente de “mal vivir” quienes tenemos que hacer un “esfuerzo” y así la “crisis” es cosa de todos y de arrimar el hombro se trata.

Es decir, que sus leyes “inexorables” caen sobre trabajadores, ciudadanos, inmigrantes y familias, como la peor de las plagas bíblicas: despidos y mayor desregulación de los mercados de trabajo, cierres de empresas -construcción, derivados de construcción, automoción, componentes del auto, comercios-; despidos masivos -Seat, Renault, Delphi, Michelin, Martinsa-Fadesa, Tecnocasa, FCC, Acciona,

Endesa, Iberdrola, Gas Natural, Roca, Spanair, la banca, Iberia, RTVE, y Comercio pequeño, además de reestructuraciones en las grandes firmas (Inditex, etc.); deslocalizaciones de industrias enteras, moderación salarial y congelación del gasto público: menos educación y menor calidad, menos empleos públicos, peor sanidad y privatización de lo público que aún queda (AENA, Renfe y parte de la Seguridad Social en pensiones -fondos privados de pensiones-), unido a medidas como encarecimiento del coste del dinero para asalariados y clases medias y transferencias de más de 1 billón de euros a las entidades financieras, para financiarles a precios “ridículos” sus mierdas de hipotecas basura y sus chiringuitos especuladores y sus altísimos beneficios.

La ley del embudo reaparece, renombrada bajo las “leyes inexorables del mercado (capitalista)”, es decir

legalizar (una vez más) sus maquinaciones y tropelías para alterar el precio de las cosas (viviendas, alimentos, materias primas, etc.) y requerir de los esquilados y ninguneados (trabajadores, asalariados y clases medias) que los Estados y sus organismos de control de los dineros públicos (Bancos Centrales, Reservas Federales), les “regalen” nuestros dineros, aquellos que aportamos a la hacienda pública para que nuestras necesidades sociales sean cubiertas con criterios de suficiencia, reparto solidario y equidad.

Como sostiene J.A. Martín Pallín en su artículo *Es la crisis, no el apocalipsis*, “no creo que fuese descabellado plantearse, ante una conducta delictiva universalizada, sino debemos reconsiderar respuestas más enérgicas”.

Nuestras crisis, además de las materiales, sobre todo son crisis de respuestas. Nuestras respuestas tienen que ser “enérgicas”, es decir, de cuestionar la barbarie con fuerza social, con conflicto social generalizado.

Respuestas necesarias ante el continuo incumplimiento de los soberanos modernos (empresarios, ejecutivos, empresas de consultoría, banqueros, políticos y sindicalistas mayoritarios) de la justicia social, porque sus reglas “inexorables” no contemplan en la práctica aplicarles la Legislación Penal Internacional ante actos masivos de delitos contra la humanidad, como son los actos económicos y políticos que los capitalistas de esta economía de mercado están realizando.

Mucho se ha escrito sobre las movilizaciones en torno a una vivienda digna y a la coordinación conocida como VdeVivienda. Pero lo que ya es evidente en la actualidad es que estas movilizaciones han entrado en un impasse importante, aunque no esté claro del todo para mucha gente qué es lo que ha sucedido exactamente. En un texto para Diagonal, la activista Ada Colau comentaba sobre este proceso que una de las razones de su colapso fue “el no saber superar la fase de movilización”, pero critica también a algo que ella llama indistintamente movimientos sociales o ámbito activista/movimentista: “¿qué papel han jugado los movimientos sociales en ese proceso? Cuando surgió la primera convocatoria (...), casi nadie del ámbito movimentista le dio crédito; tras las primeras convocatorias (...) hubo una actitud de indiferencia y, en muchos otros, un desprecio vanguardista. Y cuando algunos movimientos se acercaron (...) fue casi siempre para condicionar, cooptar y aleccionar, en lugar de respetar, mezclarse y fortalecer”.

Reconociendo que muchas organizaciones pretendieron dirigir el movimiento por una vivienda digna en cuanto éste tuvo algo de relevancia a nivel mediático, lo extraño y sorprendente hubiese sido la conso-

De la “desaparición” de VdeVivienda al “regreso” del movimiento okupa

DAVID GARCÍA ARISTEGUI

lidación de un nuevo “movimiento” que partía de unos presupuestos absolutamente precarios tanto en lo organizativo como en lo político, y sin contar ni prever en ningún momento la enorme capacidad de recuperación y reapropiación de nuestro discurso y demandas de las diversas estructuras de poder. Si algo análogo sucedió con el llamado “movimiento antiglobalización”, periplo mucho más complejo y extenso en tiempo y espacio, reprimido en Génova brutalmente, y que fue la cristalización en mediáticas contracumbres de procesos y debates que venían de muchos trabajos previos, por desgracia a quien suscribe estas líneas no le sorprende nada lo sucedido con un movimiento que pronto cayó en parecer una caricatura, al asumir como único termómetro válido de su actividad

el impacto en prensa de sus acciones, sin mayores consideraciones a corto y medio plazo, además de demostrar una nula cintura política, al encallar en algunas ciudades en polémicas como si el “movimiento” debía implicarse o no en campañas de abstención activa.

Lo curioso de todo esto es que el “movimiento antiglobalización” fue la cantera de muchas/os activistas de VdeVivienda, por lo que queda la duda de si en el seno de los movimientos sociales estamos condenados a repetir una y otra vez los mismos debates y errores. Y esto nos lleva al movimiento de okupación, una de cuyas características principales es lo recurrente de sus debates internos, debido a la media de edad de sus integrantes, y la enorme renovación de activistas que se dan de centro social en cen-

tro social (“un desalojo, otra okupación”). En un inesperado repunte en el número de centros sociales que hay en la actualidad en la Comunidad de Madrid -una docena, a la hora de escribir estas líneas-, se acaba de hacer pública la interesante campaña “Okupa Madrid, Okupa Guadalajara”, primera iniciativa de la Asamblea de Centros Sociales de Madrid y Guadalajara, con muchos colectivos y activistas que conformaron el Eje de Okupación de la Semana de Lucha Social “Rompanos el Silencio”.

Queda claro en su primer manifiesto que no se cortan un pelo: “los orgullosos Centros Sociales, mundos desde los que retomar nuestras vidas, desde los que reconquistar nuestras calles, desde los de dejar de ser anti-tal para ser pro-algo. Elegimos este, a la par melancólico

y turbulento, mes de octubre para presentarnos juntxs a Madrid... Besos, fuerza, alegría y revolución”. En los centros sociales que hay en la actualidad en Madrid y Guadalajara se están dando infinidad de actividades, muchas de ellas interesantísimas (resistencias ante la represión política y la tortura sexual, actividades relacionadas con la denuncia de los Centros de Menores Cerrados...) junto a otras rémoras del pasado francamente aburridas y muchas veces demenciales (los enésimos debates en torno a las relaciones con la prensa, la práctica del veganismo). Su apuesta en la campaña que acaban de lanzar, en un intento de desmarcarse de las vías más institucionales por las que optaban muchas y muchos participantes en las movilizaciones por una vivienda digna: “Artículo 47 (C.E.): Todos los españoles tienen derecho a disfrutar de una vivienda digna y adecuada. Los poderes públicos promoverán las condiciones necesarias y establecerán las medidas pertinentes para hacer efectivo este derecho, regulando la utilización del suelo de acuerdo con el interés general para impedir la especulación. ¿Todavía crees en constituciones? ¿Hasta cuando vas a esperar? Okupa te tú!”. Esperemos que el movimiento pueda crecer y/o consolidarse en esta nueva etapa. Diez, cien, mil centros sociales...

Ha comenzado calentito el nuevo curso. Las organizaciones que luchan contra la contaminación electromagnética no podían creerse -si no fuera porque ya están curadas de espanto- la penúltima propuesta del ministro de Industria, Miguel Sebastián. El País lo contaba a la perfección: “El Gobierno quiere convencer a los Ayuntamientos de que poner antenas de móvil es saludable. Y para acabar con las reticencias que tienen las corporaciones locales a dar permiso para la instalación de antenas prepara un plan de incentivos económicos para los ayuntamientos que más colaboren en ampliar la cobertura del móvil dentro de sus municipios”.

De modo que los consistorios que ofrezcan más licencias a las compañías de telecomunicaciones inalámbricas para que ubiquen en su territorio nuevas antenas tendrán más dinero público para, a su vez, desarrollar las tecnologías de la información. Sebastián vuelve a quitarse el disfraz de servidor público y muestra su verdadero rostro de hombre de negocios que aprovecha su cargo público para beneficiar a los intereses privados, sumándose a la ristra de ministros servidores de los grandes sectores industriales y estratégicos del último capitalismo.

La medida anunciada está incluida en el nuevo plan de “desarrollo tecnológico” denominado Plan AvanzaDos, que el Gobierno pondrá en marcha antes de finalizar el año y que se extiende hasta 2012, con una dotación superior a los 5.000 millones de euros. Dice Sebastián: “Hay que hacer comprender que las antenas de móvil no tienen ningún perjuicio para la salud”. Eso coincide con el mensaje de las compañías interesadas en la tecnología inalámbrica por microondas: no es una tecnología nociva para la salud y necesitamos más antenas para mejorar la cobertura. El Gobierno así facilita elca-

Un plan que aumentará la contaminación eléctrica

MIGUEL JARA



mino a las operadoras para vencer las reticencias de numerosos ayuntamientos que, preocupados por los daños a la salud que puede provocar la contaminación electromagnética, no quieren colocarlas en sus municipios. Una vez conseguido que muchos ayuntamientos, subvención en mano, cedan ante las pretensiones de las empresas tecnológicas, se las premia con dinero para invertir en más tecnologías de la información que, como es lógico, representará otro nicho de negocio para las mismas compañías. Doble beneficio pues, con dinero público.

Si Sebastián desconoce a estas alturas los numerosísimos trabajos

científicos independientes que advierten sobre los posibles graves daños a la salud que conlleva el uso de estas tecnologías, es un ministro que nadie merece. Si los conoce, está mintiendo a la ciudadanía y por ello nadie debería quererle. Personalmente, me inclino por la segunda opción: el ministro no quiso decir la verdad. Le faltó valentía para decir lo que seguramente muchos asesores le han comunicado hace tiempo sobre la contaminación electromagnética, quizá porque el evento donde hizo sus declaraciones estaba organizado por la Asociación de Empresas de Electrónica, Tecnologías de la Información y Telecomunicaciones de

España, el mayor lobby que hay en España para impulsar estas tecnologías y acallar las críticas.

Es más, el actual Plan Avanza ha supuesto una inversión de más de cinco mil millones de euros inyectados en el sistema en el periodo 2005-2008, y más de tres mil ochocientos millones de euros adicionales movilizados gracias a la colaboración de otras administraciones públicas, entidades sin fines de lucro y empresas. Es decir, las compañías del sector están en el Plan Avanza, entre ellas, Sun Microsystems, Bull o Atos Origin, a través del Centro Nacional de Referencia de Aplicación de las Tecnologías de la Información y

la Comunicación, que pertenece a Avanza.

Por cierto, por si Sebastián tiene dudas sobre los daños que la contaminación electromagnética que despiden la tecnología inalámbrica puede provocar, recordarle que sólo tres días después de sus declaraciones en el foro de AETIC, el Parlamento Europeo publicó su resolución sobre la Revisión intermedia del Plan de Acción Europeo sobre Medio Ambiente y Salud 2004-2010. El Parlamento considera que “el número de personas que enferman por culpa de factores medioambientales sigue en aumento y que debe establecerse un registro epidemiológico que ofrezca un cuadro completo de las enfermedades vinculadas, parcial o totalmente, a factores medioambientales”. Esta institución, “manifiesta gran interés por el informe internacional BioIniciativa sobre los campos electromagnéticos, que resume más de mil quinientos estudios dedicados a este tema, y cuyas conclusiones señalan los peligros que entrañan para la salud las emisiones de telefonía móvil, tales como el teléfono portátil, las emisiones UMTS-Wifi-Wimax-Bluetooth y el teléfono de base fija DECT”.

Todas estas tecnologías suelen impulsarse en nombre de un progreso, bienestar, desarrollo, calidad de vida, que tantas personas cuestionan por su errado camino y que no quieren tener sobre sus cabezas (las antenas) o pegado a la oreja (el móvil) o en sus ordenadores (el WiFi emite gran cantidad de radiaciones lo que no ocurre con el ADSL por cable). Es necesario abrir un debate social, ahora inexistente por la exitosa labor de lobby que, como puede comprobarse, están haciendo las empresas con intereses en este lucrativo a la par que peligroso negocio.

Miguel Jara es escritor, autor de “Traficantes de salud” y “Conspiraciones tóxicas”. <http://migueljara.wordpress.com/>